

sar por un solo momento la opinión pública. Los mismos que se niegan á asociarse á él, no piensan resistir á todo trance, de aquí que todo parezca ensayado y convenido. Cuando nadie se siente empujado á sacrificarse por sus ideales, es que estos ideales han muerto en su conciencia lo mismo que en la de sus contemporáneos. Y cuando se pierde la fe sucede en todas partes lo mismo. Los elementos organizados de resistencia, los que aún conservan la disciplina se imponen, porque son los únicos que por su cohesión representan una fuerza social.

Es necesario tener esto presente para comprender cómo la Francia de la Revolución se deja arrastrar por una familia ambiciosa á su ruína, que no es posible dejar de ver en medio de su esplendente gloria militar las miserias que van acumulando

guerras y más guerras destinadas á mantener vivo un prestigio que sólo vive de la vana gloria de los combates.

A esta familia el Directorio que la temía y que se sentía por ella amenazada, la abría paso no sabiendo cerrar á tiempo el templo de Jano. Pero ya hemos visto por qué era imposible acabar con las guerras de la Revolución. El Directorio vivía de ellas, y como éstas eran gloriosas, la nación, que no quería sacrificios improductibles, se sacrificaba para sostenerlas y para recoger sus frutos, aún cuando para ello era necesario sostener un Directorio, desde el primer día representado por Barras y por las señoras de Tallien y de Beauharnais ó de Bonaparte cuya saciedad examinaremos en otra parte.



CAPITULO XII

SEGUNDA COALICIÓN

Pablo I de Rusia.—Su celo reformador.—Su esposa María Feodorowna.—Reorganización militar.—Reorganización ministerial.—Pablo I y la Revolución francesa.—Manda sus escuadras á Turquía y á Inglaterra.—Manda á Berlín á Repnin para concertar á Austria y Prusia.—Negociaciones diplomáticas.—Austria envía á Petersburg al príncipe Fernando.—La Nelidoff.—Obtiene del czar la promesa por escrito de intervención: 17 de Julio de 1798.—Cobenzl en Petersburg.—Pide la aprobación del czar para la reunión de un cónclave en Viena.—Escándalos financieros de los Kurakin.—Rompimiento entre el czar y su esposa.—La Lapuchin.—Pide Pablo el concurso financiero de Inglaterra.—Condiciones de Pitt.—Resistencia de Thugut.—Sus razones.—Desavenencias entre rusos y austriacos.—Sus consecuencias para la guerra.—Si era posible una acción enérgica é inmediata.—Situación de Inglaterra.—Inglaterra é Irlanda.—El Directorio Irlandés.—Pide el apoyo de Francia y de España.—Agitación revolucionaria de Irlanda.—Persecuciones.—Importancia de la liga de los irlandeses unidos.—Descubre la traición la conspiración.—El Directorio irlandés es preso.—Muerte de Fitzgerald.—Levantamiento de Irlanda.—Dominase la insurrección.—Pitt renuncia al Terror.—Cornwallis de virey en Irlanda.—Desembarco de franceses.—El general Humbert derrota al general inglés Lake: 22 de Agosto de 1798.—Cornwallis envuelve al francés y le rinde.—Inténtase un nuevo desembarco.—Es derrotada la expedición por el almirante Warren en Killala.—Desistese de nuevos desembarcos.—El comodoro Duckworth se apodera de Menorca: espantosa decadencia de España.—Recuperan los turco-rusos las islas Jónicas.—Reclaman éstas el amparo de Austria.—Disgusto de Pablo I.—Abandona Austria á los jónicos.—Situación de Thugut.—Inglaterra le empuja violentamente á la guerra.—Nelson en Nápoles.—Lady Hamilton y la reina Carolina.—Quiere ésta la guerra á todo trance.—Austria se niega á intervenir.—Mack al frente del ejército napolitano.—Invade la república romana.—El Directorio declara la guerra á Nápoles.—Los napolitanos son batidos.—Su retirada.—Embárcase la familia real para Sicilia.—Irritación del bajo pueblo napolitano contra Mack.—Mack se refugia entre los franceses.—Entra Championet en Nápoles.—Proclámase la república Parthenopea.—Indignación de Rusia por el abandono en que Austria dejó á Nápoles.—Unese con Inglaterra.—Ofrece auxiliar á Prusia contra Francia.—Unese igualmente con Nápoles.—Unese con Turquía: 3 de Enero de 1799.—Las negociaciones de Rastadt.—Zánjase la cuestión de límites y trátase de la de compensaciones.—Thugut reclama que sean en dinero.—Haugwitz lo rechaza.—Declárase en su vista Thugut por la guerra.—Sus instrucciones á Lehrbach.—Declaran los franceses caso de guerra la entrada de los rusos en el territorio imperial: 2 de Enero de 1799.—Nombra Austria á Souwaroff jefe del ejército de Italia.—Muerte del elector de Baviera.—Sucédele el duque Max-José partidario de Francia.—Austria propone á Rusia que ocupe la Baviera.—Rusia acepta.—Inglaterra se niega á prestar su auxilio á Austria.—Rompen los franceses las negociaciones en Rastadt: 31 de Enero.—Conceden un plazo de quince días para que se retiren los rusos de Rosenberg.—Rómpense las hostilidades.—Pasa el archiduque Carlos el Lech: 5 de Marzo.—Rompimiento entre Prusia y Rusia.—Niéganse resueltamente los prusianos á tomar parte en la guerra.—Quiere declarar Rusia la guerra á Prusia.—Se opone Cobenzl.—Fin del Congreso de Rastadt.—Asesinato de los enviados franceses.—Responsabilidad de Austria.—Indignación de Alemania.—Cómo va Austria enajenándose las simpatías de Alemania.



En efecto, el carácter de Pablo era obstáculo á todo cuanto se intentaba hacer de enérgico y firme; pero la responsabilidad no era suya, sino de su madre Catalina que le con-

trarió constantemente, dando esto por resultado que llegado que fuera para Pablo ocasión de tomar una resolución, vacilaba como si su madre estuviera aún en el mundo para contrariarle, lo que no era

obstáculo para que fuese firme una vez se había podido resolver, aunque no siempre muy constante en sus propósitos.

Pablo que durante treinta años había tenido que aguantar las humillaciones que le hacía sufrir su madre, y sobre todo las que le causaban sus innobles favoritos, hubo, el día que se sintió libre y señor de la autoridad más absoluta que regía pueblos cristianos, de desbordar por todas partes, de modo que hubo una verdadera lluvia de ukases para remediarlo todo en un día; mandó compilar las leyes vigentes en Rusia sobre derecho político, criminal, é instrucción pública; dió al país una nueva división administrativa y nuevas autoridades, restableció los antiguos derechos provinciales en las provincias bálticas, y en Rusia las escuelas de jesuitas nobles, arregló la situación de los ministros de la Iglesia y de su familia; instituyó un auditorado general, magistrados municipales, una policía sanitaria, y mostró particular interés por los establecimientos de remonta y los teatros. Decidió la construcción de un canal que uniera el Dwina con el Dnieper; se esforzó en aumentar el producto de las minas, é hizo cuanto pudo para el fomento de las manufacturas y agricultura; publicó numerosas ordenanzas de policía que asegurasen á sus súbditos el bienestar; arregló las deudas que tenían que pagar las poblaciones nómadas, y las contribuciones en especies que debían pagar los campesinos, introdujo la fabricación de la seda en las provincias del Sud, y procuró establecer relaciones comerciales con China, y por último como sabía bien que su madre había pretendido desheredarle y dar el trono á su hijo Alejandro, anuló la ley de Pedro I que daba al czar el derecho de designar su sucesor, y estableció que éste sería siempre de padre á hijo en la línea masculina por derecho de primogenitura.

Cansado, pero no rendido de tanto decretar, dejó desde luégo que su esposa Dorothea de Wurtemberg Monbeliard cuidara de todo esto, y él se consagró exclusivamente á la restauración del ejército y de la Hacienda.

María Feodorowna que así era llamada la zarina, era digna de la confianza de su esposo. Había casado la alemana con Pablo, por la mediación del príncipe Enrique de Prusia en 1776, época de la grande influencia de éste, y como se mostró celosa y defensora de su ultrajado y arrinconado esposo, éste tomó por su segunda mujer, bella y apuesta, como era necesario para reinar en Rusia, tan grande afecto, que una vez emperador le pareció que era llegado el caso que su esposa gobernase tanto como él.

Concentrada la febril actividad del emperador, dentro de uno que parecía estrecho círculo, á su constante preocupación de labrar el bien á los hombres todos, restableció un tanto su hacienda, disminuyó en buena parte la circulación del papel moneda, y pagó gran número de débitos, y por lo que toca al ejército, al cabo de 18 meses, es decir, para el verano de 1798, habíalo regenerado por completo, creando una administración militar, con lo que quitó á los generales que tuvieran que entender en ella lo que no hacían sino en perjuicio del pobre soldado; mejoró las condiciones de éste, dió á todos los cuerpos nuevos uniformes, y nueva instrucción militar, y en fin puso sobre las armas 300.000 hombres, amén de otros 100.000 destinados á dar guarnición á las ciudades y fortalezas del imperio. La marina también fué restaurada y organizada, teniendo por dicha época en el Báltico, cuarenta y cinco navíos de línea y quince en el mar Negro.

De los antiguos ministros de su madre, sólo conservó al viejo canciller Ostermann y Besboradko, pero á éste le tuvo en posición secundaria. Los verdaderos ministros, eran los dos hermanos Kurakin, Alejandro, había sido ayudante del emperador, y habíale siempre demostrado en sus tristes días, bajo Catalina, grande afección, y Alejandro hizo la fortuna de su hermano Nicolás, pero ni uno ni otro tenían el talento que exigían los puestos que ocupaban. Pero entrambos eran con María partidarios de Prusia, y también Pablo había siempre apoyado á Prusia, y ya hemos dicho por qué circunstancias vino en separarse de ella y darse al Austria, y porque aceptó tan deprisa la proposición que primero le hizo Austria y después Prusia, de que mediase entre una y otra potencia á propósito de las compensaciones.

Pero Pablo que en todo llevaba la exageración de su carácter, principió por negar la entrada en su imperio á los franceses, y acabó por negarla á todos los extranjeros, excepto á los príncipes y sus familias y á los diplomáticos, todo para preservar la Santa Rusia de la impía filosofía jacobina. Ya montado en cólera, á la primera noticia que tuvo de los armamentos de Tolon, creyendo que se dirigiría Bonaparte á Turquía, ofrece al sultán su apoyo incondicional, lanza al mar su escuadra del mar Negro y concentra sus tropas en la frontera turca, y sin reparar que de hecho iba á declarar la guerra á Francia, envía parte de sus barcos del Báltico al bloqueo y observación de las costas de Holanda, para que Inglaterra pudiera á su vez mandar una escuadra al Mediterráneo, como ya hemos dicho que

así sucedió. De modo que nunca estuvo Pablo I más dispuesto á intervenir con las armas en la política europea, que cuando Bonaparte marchó á Egipto.

Para reconciliar á Prusia y Austria, mandó Pablo I á mediados de Mayo de 1798 al príncipe, Repnin á Berlín, con instrucciones terminantes para conseguir á todo trance y cuanto antes dicha reconciliación, y advertiale que sólo él sostendría al que fuese moderado y justo. Pero Pablo también declaraba sin rodeos, que todo ataque á las ciudades anseáticas, toda excitación á la revolución de Polonia, ó todo nuevo ataque contra Austria, lo consideraría Rusia como un caso de guerra. Por consiguiente, Repnin debía decidir la corte de Berlín en favor de este modo de ver. Ahora bien, Prusia y Austria partían de dos puntos de vista diferentes. Prusia estaba firmemente resuelta á la neutralidad, y en ceder á la necesidad respecto del engrandecimiento de Austria; Austria estaba decidida á la guerra, y respecto á Prusia, estaba dispuesta á la benevolencia y á ceder en las cuestiones de detalle.

Austria representada por el príncipe Reuss, planteó la cuestión de este modo, ó Prusia no reclama ni para sí ni para el príncipe de Orange posesión alguna en Alemania, en cuyo caso renuncia á toda adquisición, ó bien Prusia y Orange obtienen lo que desean, y en este caso hay que darle á Austria una compensación. Las conferencias marchaban bien hasta que se trató de la cuestión de la guerra, para la que no querían en absoluto adquirir compromisos los prusianos, pero llegó el momento en que hubo de decidirse este punto, y como al parecer tuvieran noticia los prusianos de que en Rastadt, Cobenzl reclamaba las Legaciones, los prusianos preguntaron si podría ser caso de guerra el que Austria quisiera y Francia negara nuevos engrandecimientos de aquella en Italia. Los austriacos protestaron enérgicamente de esta salida contra el tratado de Campo Formio, y declararon que este tratado y su ejecución estaban fuera de discusión. Esto sucedía el 14 de Julio de 1798: la ruptura de las conferencias de Berlín estaba, pues, en puerta.

Austria, en vista del mal resultado de las conferencias de Selz, decidió enviar á Petersburg al príncipe Fernando de Wurtemberg y hermano de la zarina, al objeto de decidir á Pablo á la acción. La emperatriz y la señorita de Nelidoff, que tenía una influencia inmensa sobre el emperador, á cuya pasión supo resistir logrando que se restableciera la armonía conyugal turbada por los legítimos celos de la zarina que impuesta de su virtud y de su entereza no quiso que se separara de su lado, no querían la

guerra, pero Fernando supo convencerlas de que era casi inevitable y hasta necesaria para la seguridad de los tronos que aún quedaban en pie en Europa. Más difícil de convencer fué Pablo que á fuerza de disgustos puso enfermo al príncipe, logrando al fin éste, á fuerza de persuasión y con el auxilio de la toma de Malta por Bonaparte, que le diera por escrito, bien que sin firmar el papel, la promesa de ayudar á Austria con un cuerpo de ejército respetable caso de ser atacada por los franceses. Esto sucedía el 17 de Julio, pero el príncipe Fernando debía guardar sobre ello el más profundo secreto, pues Pablo amenazaba con retirar su palabra si se hacía público su compromiso. Pablo acabó al fin por decidirse, y contestó á la carta del emperador Francisco que le había traído Fernando ofreciéndole en ella el convenido socorro.

Desde este momento Pablo fué comprometiéndose cada vez más. El 25 de Julio dió orden al almirante Uschakoff para que llevase su escuadra á Constantinopla, y le dijese al sultán que allí estaba para tomar parte en la guerra, cualquiera que quisiera hacerse á los franceses. Dos días más tarde el general Brezse-Litewski recibió orden de reunir 20.000 hombres, y de tenerlos dispuestos á marchar en auxilio de Austria, y á Repnin que estaba buscando todavía la manera de conciliar Austria y Prusia, sin que ninguna de estas dos potencias le agradecieran ni sus esfuerzos ni sus planes de conciliación, le ordenó que fuera enérgico y severo, pues había decidido tomar parte en la próxima é inminente guerra, más tarde le ordenó al inteligente diplomático y bravo general, que regresara á Petersburg para determinar el plan de campaña.

Thugut á consecuencia de la reserva forzosa que tuvo que guardar el príncipe Fernando, creyendo que éste nada podría conseguir, envió á Petersburg á Cobenzl tan pronto hubo éste regresado de Selz, y entonces supo por su nuevo enviado 31 de Agosto, cuales eran las resoluciones tomadas por el czar. Además le participaba que Pablo iba á enviar á la división Gudowitsch para que sostuviera á los turcos, y que el czar vería con agrado á los austriacos hacer otro tanto por la parte de Hungría.

Pero Cobenzl llevaba á Petersburg otras comisiones no menos delicadas. Temeroso Thugut de lo que podía suceder si el Papa llegaba á morir lo que se temía á causa de su edad, achaques y sufrimientos morales de estos últimos años, pues temía que dada la posición que ocupaban los franceses en Italia no eligieran Papa á su gusto, había concebido el proyecto de reunir en Viena ó Venecia á todos